

la proporción de habitantes según su estado civil en un momento dado), la población viuda ha sido un grupo en continua expansión durante toda la Edad Moderna influido sobre todo por factores que pueden ser directos como la mortalidad y las nuevas nupcias, e indirectos como la edad de acceso al matrimonio y el celibato (Pérez-Reher, 1980; Moliniè, 1980, 1991).

Sin embargo, es evidente que no conviene quedarse sólo con datos meramente cuantitativos, como los que caracterizan el estudio de las variables demográficas, si se quiere llegar a tener un mayor conocimiento de la realidad, ya que mirando más allá se puede comprobar cómo estos factores que condicionaron la demografía de la población viuda se traducen en la existencia de hogares compuestos por un viudo o una viuda. En este sentido, desde los primeros trabajos de Peter Laslett a finales de los años 60, se han sucedido muchos estudios sobre la composición y estructura del hogar, que han ido permitiendo observar como éste, en cuanto a espacio residencial, representa unas estructuras domésticas características de las personas que han perdido a sus cónyuges. Aspecto que en Albacete se puede observar nuevamente en los trabajos realizados por el equipo del Seminario de Historia Social de la Población como los de Francisco García González (1997b) con el caso de la Sierra de Alcaraz, Carmen Hernández López sobre el Campo de Montiel (2007: 174-180) y María del Mar Simón García en Jorquera y Casas Ibáñez (2007), y Cosme Jesús Carrasco Gómez para la ciudad de Albacete (2007: 84-117).

A lo largo del estudio de la viudedad destacan algunos conceptos clave: las nuevas nupcias, estrategias de supervivencia, la tutela de los hijos, el ámbito de las relaciones familiares y vecinales, los lazos de solidaridad etc., para lo que resulta fundamental el estudio de la historia de la familia. Estudio que no debe ser considerado como un fin en sí mismo sino como una vía particular para abordar el problema de lo social (García González, 2007b: 8). En ella son de gran importancia el conocimiento de las estrategias de supervivencia, en las que destacan aspectos como los lazos de solidaridad, tanto entre familias como entre amigos y vecinos, que garantizan en muchos casos la subsistencia de la viuda. Sin embargo, se sabe muy poco sobre ello, al igual que del conflicto que puede generarse, precisamente a partir de dichos lazos, y del papel jugado por viudos y viudas en el mismo.

Para conseguir profundizar en este entramado social se pone de manifiesto la necesidad de vincular nominativamente el mayor número posible de fuentes (García González, 2011: 284), que han abierto dentro de la Historia Social unas enormes posibilidades para el estudio de